

LA COLECCIÓN DEL MES

Ultima Thule, cuatro años después

por Javier Martín Lalanda*

El criterio que ha presidido los hasta ahora dieciocho volúmenes de la colección Ultima Thule es el mismo que, allá por el año 1989, expuse en el proyecto que me aprobó el Grupo Editorial Anaya. Dicho criterio coincide a grandes rasgos con el que, en el primer número, de abril de 1926, de la revista *Amazing Stories*, llevara a Hugo Gernsback a acuñar el término de *scientific fiction*, y a decir del relato o novela de ciencia ficción (no necesariamente alejados del discurso fantástico) que estaban «influidos por Julio Verne, H. G. Wells y Edgar Allan Poe... mágicos y novelescos, entreverados de realidades científicas y visiones proféticas».

Sin embargo, debo decir que, aún manteniendo ese carácter de entusiasmo por lo maravilloso, que en ocasiones procede de las ciencias, en Ultima Thule concedí mayor preponderancia a lo fantástico que a lo meramente científico, manteniendo siempre, por coherencia y como hilo conductor de la colección, el interés por una historia bien urdida y escrita, impulsada por los altos ideales éticos que a lo largo de la historia del hombre han labrado la trayectoria de la auténtica aventura, desde la *Odissea* a *El Señor de los Anillos*, pasando por el *Amadís de Gaula*. Así pues puede decirse de Ultima Thule que viene a ser





STEPHEN FABIAN, SANGRE DORADA, ANAYA, 1993.

una colección de aventuras fantásticas y que, aunque pensada para un público juvenil a partir de los quince años, resultó, finalmente, un producto válido para cualquier edad.

Literatura fantástica de calidad

Si el primer volumen, *La espada rota*¹ de Poul Anderson, recrea una saga nórdica con elfos y trolls junto a dioses escandinavos e irlandeses —en la tradición directa de Tolkien, pero no de sus imitadores—, el segundo, *La estrella azul*, de Fletcher Pratt, se desarrolla en

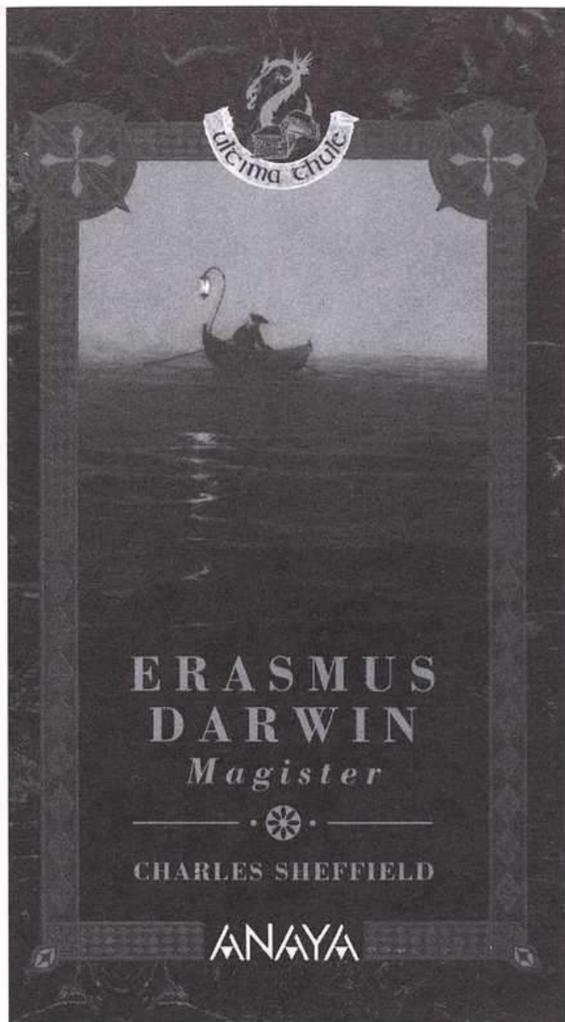
una Tierra paralela, ambientada en un tiempo que se parece al del siglo XVIII europeo. Y si la tercera entrega de la colección, *Carnacki el cazafantasmas*, de W. H. Hodgson, presenta el ciclo completo de relatos de un detective de lo sobrenatural (por otra parte contemporáneo de Sherlock Holmes) en lucha contra apariciones y maleficios, la cuarta, *Sangre dorada*, de Jack Williamson, muestra al lector una ciudad perdida en el corazón de Arabia, dominada por una extraña ciencia que más parece magia.²

Estos cuatro primeros volúmenes —que yo mismo traduje, por cuestión de coherencia lingüística y para que for-

maran la avanzadilla de la colección a finales de 1992— habían sido escritos en la primera mitad del presente siglo. Todos ellos (como los demás volúmenes que les siguieron) llevaban una introducción de varias páginas —algo poco frecuente en colecciones del género— cuya intención no era otra que guiar al lector en los poco transitados senderos de la literatura fantástica de calidad, no la comercial, que los agentes literarios acostumbran servir al editor, sino aquella que yo mismo había entresacado de mi biblioteca particular, poso maravilloso de luengos años de lecturas. En definitiva, el lector podía descubrir que, además de la exigencia de calidad literaria antes expuesta, lo que interesaba en *Ultima Thule* era la publicación de textos desconocidos, sugerentes y representativos de las diferentes temáticas fantásticas.

Los volúmenes siguientes hablarían de antiguas culturas de África centradas en la mítica ciudad de Opar, que Tarzán descubriría muchos años después en sus correrías —*Hadon, el de la antigua Opar* (nº 7) y *Huida a Opar* (nº 9)—, ambos del célebre Philip José Farmer; también narrarían las andanzas de un demonio, el caballero Raum, en pos de la verdad acerca de la Caída, que el Diablo había ocultado a sus súbditos —*Raum, Duque del Infierno* (nº 5), *Skraelings* (nº 8) y *El torneo sombrío* (nº 14)³—, lo que debe agradecerse a la pluma de Carl Sherrell; así mismo se continuaría la tradición de detectives de lo oculto con la publicación de las dos novelas de Abraham Merritt —por otra parte, espléndido autor de aventuras fantásticas, dentro de la temática llamada de «razas perdidas»— que conforman el ciclo del «Dr. Lowell»: *¡Arde, bruja, arde!* y *¡Arrástrate, sombra, arrástrate!*⁴, respectivamente los números 10 y 11 de la colección, que traduje y acompañé con una buena selección de las ilustraciones originales que el artista Virgil Finlay preparó a finales de los años 40 para varias revistas *pulp*.

Más adelante aparecería *Erasmus Darwin, Magister*⁵ (nº 15), con tres casos protagonizados por Erasmus Darwin, el abuelo del evolucionista Charles Darwin, especie de «Expedientes X» *avant la lettre*, ocurridos en la Gran Bre-



taña del s. XVIII, o eso quiso hacernos creer su autor, Charles Sheffield. Y, para explotar el éxito que había tenido *La espada rota* de Poul Anderson se publicó en el nº 6 de la colección otra de sus novelas, *La saga de Hrolf Kraki*, que recrea la historia del héroe del mismo nombre del tiempo de los vikingos, tan célebre en Dinamarca como El Cid en España.

Por otra parte, y como casi todos los aficionados españoles a la fantasía heroica me conocían desde 1983 gracias a *La canción de las espadas*, un apresurado ensayo de cerca de doscientas páginas que dediqué a los personajes de este género del creador de *Conan el Bárbaro*, me vi en la obligación de reservar al menos un volumen de la colección para tan estupendo autor. Esto explica que su número 12 lleve el título de *Las aventuras de Solomon Kane*⁶, que recoge el ciclo completo de los 16 episodios del arrojado espadachín inglés de la segunda mitad del s. XVI, cuatro de los cuales, incompletos a la muerte de Robert E. Howard, no tuve más remedio que terminar por mí mismo. La edición y traducción de este volumen, que incluye mapas, apéndices y un aparato crítico, me valió una de las dos «Menciones especiales» que la revista barcelonesa *Gigamesh* otorgó durante el año 1994.

El volumen decimoterero de la colección acogió una obra escrita en 1903 por el francés Charles Derennes, muy influida por H. G. Wells: *El pueblo del Polo*⁷, donde dos exploradores en dirigible descubren una región del Polo Norte dominada por saurios bípedos inteligentes.

En *Un infierno en la mente*, que hace la decimosexta entrega, conté, bajo el

seudónimo de Dorian Blackwood, una historia futurista ambientada en la Madrid del s. XXI, que regresa por momentos al s. XII, y en cuyas peripecias aparecen templarios, hadas, el Diablo, el Infierno y el Metro de aquella ciudad... Es una historia inclasificable, casi delirante, por la deliberada pluralidad de temas que aparecen en ella. Por eso mismo resulta interesante y divertida. O así me lo parece...

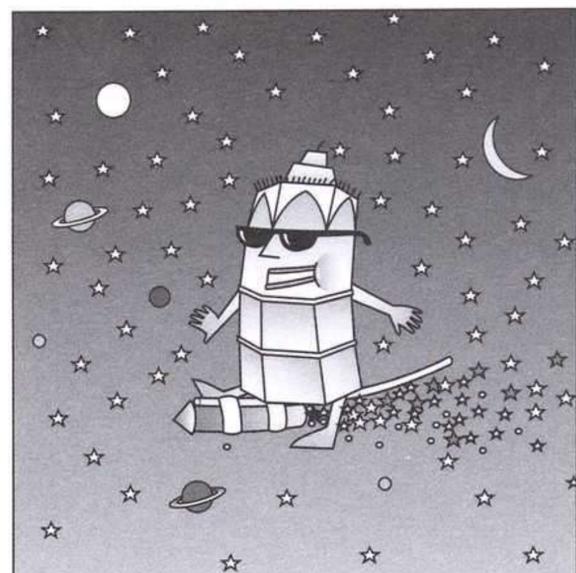
Por el tiempo en que vean la luz estas líneas, ya habrán aparecido los volúmenes 17 y 18 de la colección, que recogen dos ciclos completos de relatos de la escritora C. L. Moore publicados durante los años treinta en la revista *pulp* norteamericana *Weird Tales: Northwest Smith y Jirel de Joiry*. Si Northwest Smith es un aventurero espacial muy en la línea de Han Solo, el personaje de *La guerra de las galaxias* —nada hay nuevo bajo el sol—, Jirel es una hábil espadachina de la Francia medieval. Creo que la elaborada y poética prosa de C. L. Moore supondrá una delicia para quienes la lean.

Y ya como resumen y despedida de esta breve exposición de lo que es Última Thule sólo se me ocurre parafrasear el texto de la hoja segunda de cubiertas de sus volúmenes: «Más allá de las Introducciones hay monstruos... Y aventura... Y (aunque yo así lo crea, esto han de decirlo sus lectores) diversión y calidad literaria». ■

***Javier Martín Lalanda**, es director de la colección Última Thule, y es Profesor Titular de Didáctica de las Matemáticas en la Universidad de Salamanca.

Notas

1. Para una crítica de esta novela, cf. Alfredo Lara López, *Opar*, 2 (nov. 1993), p. 60.
2. Cf. Jesús Palacios, «Espejismos. A propósito de la publicación de *Sangre dorada*» *Opar*, 2 (nov. 1993), pp. 39-44.
3. Cf. Héctor Ramos, «Consejos meditados», *Gigamesh*, 5 (oct. 1995), pp. 55-56.
4. Cf. Alejo Cuervo, *Dos de diez*, 5 (julio-agosto 1994), p. 46; Alfredo Lara López, *Cyber Fantasy*, 5 (junio 1994), p. 6.
5. Cf. Eduardo García Lorente, *B.E.M.*, 46 (agosto-septiembre 1995), p. 25.
6. Cf. Luis Alberto de Cuenca, *ABC Cultural*, 173 (24/2/1995); Albert Solé, «Gustos adquiridos», *Gigamesh*, 4 (mayo 1995), pp. 53-54; Eugenio Fraile, *Lhork*, 13 (1995), p. 78.
7. Cf. Héctor Ramos, «Algunos juicios casi finales», *Gigamesh*, 4 (mayo 1995), p. 52.



EL MICALET GALÀCTIC

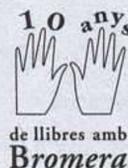
llibres divertits



Edicions  Bromera

DISTRIBUCIÓ

Barcelona (93) 318 87 99
València (96) 156 08 41
Alacant (96) 511 01 92
Mallorca (971) 72 44 72



de llibres amb
Bromera

